

RESEÑAS

Bert Hoffmann (comp.), *Cuba: apertura y reforma económica. Perfil de un debate*, Caracas, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo/Nueva Sociedad, 1995, 169 p.

El proceso cubano es uno de los fenómenos que revisten mayor interés en el estudio y la reflexión acerca de los acontecimientos que sirven de marco a este fin de siglo. Su extrema politización ha dificultado una comprensión integral así como una discusión más franca que provea de nuevos elementos conceptuales y prácticos para entender uno de los procesos nacionales más discutidos y con consecuencias que atañen también al desenvolvimiento y futuro de otras sociedades. En esta perspectiva, la presente obra tiene un valor tanto para los cubanos como para todos aquellos estudiosos e interesados en los procesos de las sociedades en transición.

El volumen reúne seis artículos escritos por cuatro cubanos (uno de ellos residente en el exterior) y tres académicos extranjeros estudiosos de Cuba. El libro fue publicado anteriormente en alemán por el Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo, al que pertenece Bert Hoffmann, el compilador y también autor de la presentación titulada "Reformas económicas en Cuba: perfiles de un debate". El tomo incluye una versión abreviada del discurso pronunciado por Fidel Castro el 26 de julio de 1993, donde anuncia la implantación de varias medidas económicas y la "Declaración del 19 de agosto" de la organización política del exilio en Miami, "Cambio Cubano", así como poemas y canciones populares que expresan y dan testimonio del pensar y sentir del cubano y su vida cotidiana. La versión en castellano fue publicada antes de que el buró político cubano, en mar-

zo de 1996, señalara al Centro de Estudios sobre América (CEA), al que pertenecen tres de los autores, y a la historiadora Gillian Gunn, como ejemplos de académicos cuyas actuaciones pudieran ingenuamente alentar posiciones que promueven la subversión interna. Este hecho no hace ni mejores ni peores sus escritos, simplemente ubica el momento y, en todo caso, el ambiente que rodea lo que en ocasiones se expresa sobre el proceso cubano. En ese sentido, tiene relevancia el empeño por reflexionar y debatir sobre los hechos y los cambios que adquieren universalidad y forman parte del pensamiento económico y social latinoamericano.

El cubano Julio Carranza, quizá uno de los economistas más informados y agudos del momento, hace en su trabajo "La crisis: un diagnóstico. Los retos de la economía cubana", un repaso de la situación económica en Cuba con el fin de establecer los antecedentes internos y externos de los cambios en política económica, así como de las tendencias que se observan, para señalar la necesidad de crear un nuevo sistema de dirección de la economía.

Con el título "Evaluación y perspectivas de la reforma económica cubana", Carmelo Mesa-Lago, cubano exiliado y catedrático de la Universidad de Pittsburgh, analiza tres reformas internas: la que se refiere al dólar, su legalización y consecuencias; la referente al trabajo por cuenta propia y los cambios en el agro con la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Se destacan dos aspectos: lo irreversible del proceso y la ineficiencia de las medidas adoptadas. El trabajo recoge los cambios observados en los primeros tres años de la década de los noventa, cuando aún no tomaba su dinámica el proceso y se emprendían las primeras definiciones, normas y ajustes.

Bert Hoffman, en su trabajo "¿El fin de las medidas a medias?", hace un repaso de los acontecimientos más importantes suscitados en la isla hasta principios de 1995. Se trata de una ojeada a los últimos acontecimientos de la economía cubana hasta principios de 1995. Explica tanto los acontecimientos propiamente económicos como aquellos otros de índole política y social que son el contexto de los primeros. La cronología de los sucesos y la pertinencia de sus encuadres permite al lector conocer el rumbo y las repercusiones de las reformas cubanas.

El cuarto artículo, "¿Infiltración o ancla de salvación del socialismo? Consecuencias sociales de la creciente inversión extranjera en

Cuba", escrito por la historiadora Gillian Gunn, centra su atención en la formación de las empresas mixtas y analiza los elementos capitalistas que se empiezan a imponer *de facto*. Para ello toma el caso de un astillero en La Habana y el sector del turismo en Varadero. Compara lo que sucede en las empresas mixtas con lo que ocurre en las estatales. Los ajustes de personal, los salarios, los apoyos en ropa, alimentos y transporte van generando claras diferencias entre los trabajadores. Explica el *apartheid* cubano como una consecuencia del creciente turismo.

En el artículo "La cotidianidad difícil: consideraciones de una etnóloga sobre la crisis y la cultura popular", la cubano-alemana Ingrid Kummels aprovecha sus experiencias familiares para escribir unas notas sobre ciertas facetas del abastecimiento cotidiano, la santería, los roles femeninos y masculinos y lo que llama la organización doméstica "matrifocal". El artículo es un cuadro impresionista más que una descripción etnográfica ordenada. El texto es valioso porque se basa en la observación empírica, pero no aborda las explicaciones generales del ámbito local que describe.

Por último, Pedro Monreal y Manuel Rúa del Llano, en el artículo "Hacia una transición: apertura y reforma de la economía (1990-1993)", ofrecen una reflexión y propuesta sobre el tema de la transición. El artículo es pertinente y tiene un doble valor: es un material escrito por cubanos que analizan, a pesar de las reservas que sobre el tema existen, las características especiales de la transición cubana. Recogen la reflexión general que actualmente se debate en el mundo, para después explicar el carácter de las reformas económicas en Cuba. Explican cómo las reformas institucionales y las normativas son parte esencial en el proceso de transición. El lector se queda con la necesidad de conocer los cambios en el Partido Comunista Cubano como principal institución organizadora y consensadora de las reformas.

El libro es una invitación para conocer los cambios que tienen lugar en la Cuba de los noventa y reflexionar sobre el tema. La temática, el material y el estilo conciso hacen de esta lectura una pieza que despierta la sensibilidad sociológica.

CRISTINA PADILLA DIESTE
Universidad de Guadalajara

Janet H. Momsen (ed.) *Women & change in the Caribbean. A Pan-caribbean perspective*, Indiana, Indiana University Press, 1993.

Este libro ofrece una interpretación feminista de una sociedad multicultural surgida del colonialismo e inmersa en un proceso de reestructuración y cambio acelerado. Proporciona una perspectiva regional amplia del Caribe mediante estudios de caso en 15 diferentes territorios caribeños.

El propósito de este libro es examinar algunos aspectos críticos en relación con el tema de las mujeres y el desarrollo, mediante un conjunto de esfuerzos de investigación en una región particular, pequeña pero de gran complejidad. El Caribe es una de las áreas clave en el desarrollo del capitalismo mundial. Fue aquí donde los europeos establecieron las primeras plantaciones utilizando la mano de obra forzada de mujeres y hombres de África y Asia. Dentro de la consecuente diversidad regional de raza, clase, lengua y religión, se desarrollaron nuevas formas sociales. El tema que los autores del libro han tomado en común es este proceso de cambio y sus repercusiones en los roles y relaciones de género.

Los 21 autores provienen de diversas disciplinas académicas: agricultura, antropología, economía, geografía, historia, sociología y estudios de género. Este enfoque interdisciplinario y el intenso trabajo de investigación de campo que sustenta a cada una de las aportaciones, otorgan a la obra reseñada gran valor y riqueza interpretativa. Entre los estudios efectuados sobre mujeres en el Caribe, éste es el primero que incluye al Caribe anglófono, francófono, así como al de habla holandesa y al de habla hispana. Por esta razón, podemos decir que constituye un parteaguas en los estudios de género en la región. Un mérito adicional del libro es traernos las voces de mujeres que han sido marginadas, tanto por su raza como por su género, en las sociedades del Caribe, que a su vez ha padecido una fuerte marginación en términos globales.

Contexto histórico-cultural

En la introducción, Janet Momsen sitúa al lector en el contexto histórico y cultural del Caribe, y sostiene que el movimiento feminista que actualmente surge en la región, está enraizado en una larga tradición

de resistencia a la opresión y en la lucha de las mujeres por la autonomía individual y colectiva.

Dentro de la diversidad regional étnica, de clase, lengua y religión en el Caribe, existe una unidad ideológica de patriarcado, y de subordinación y dependencia de las mujeres. Sin embargo, también hay una vibrante tradición de autonomía económica de las mujeres, de hogares encabezados por mujeres y de una estructura familiar donde los hombres ocupan un lugar marginal. Así, las relaciones de género en el Caribe presentan una doble paradoja: patriarcado dentro de un sistema de familias matrifocales y matrilocales, e ideología doméstica en coexistencia con la independencia económica de las mujeres. Las raíces de esta situación paradójica, a decir de Momsen, hay que buscarlas en el colonialismo.

El traslado de esclavos africanos y la migración de trabajadores asiáticos enganchados dio la oportunidad a muchas mujeres —sin proponérselo— de liberarse temporalmente del control patriarcal de un hombre dentro de sus propios hogares. Ellas fueron, al igual que los hombres, subordinadas a los dictados del capital y la clase dominante. A los ojos del capataz, las mujeres esclavas eran iguales a los hombres, puesto que trabajaban en las mismas condiciones de rudeza. Adicionalmente, se esperaba que las mujeres proporcionaran servicios sexuales cuando se les solicitara. La mayoría de las mujeres migrantes llegaron al Caribe para trabajar en las plantaciones, no para ser amas de casa; fueron trabajadoras de campo, no sirvientas domésticas, y su trabajo contribuyó al desarrollo del capitalismo industrial europeo. Estas experiencias otorgaron a las mujeres del Caribe un grado de independencia social y económica que, en el periodo posterior a la emancipación, agentes coloniales y neocoloniales como la Iglesia y el sistema educativo buscaron destruir.

Al abolirse la esclavitud en el siglo XIX, se enseñó a las mujeres que el matrimonio era un estado de prestigio y moralmente superior. Sin embargo, muchas se resistieron a contraer nupcias tanto por temor a la violencia intramarital y a la pérdida de derechos parentales, como por preferir mantener la autonomía económica. Las mujeres solteras fueron arrestadas en los pueblos por mantener una conducta indecorosa, y muchas fueron castigadas por participar en las luchas anticoloniales de principios del siglo XX. A pesar de los esfuerzos por consolidar una ideología victoriana y regresar a las mujeres a la esfera doméstica, la participación de ellas en la fuerza de trabajo continuó

siendo muy elevada. Este conflicto social se refleja en las actitudes ambivalentes hacia el trabajo mostradas por las mujeres, pues mientras los dueños de las plantaciones criticaban duramente a las madres por descuidar a su prole, preferían al mismo tiempo contratar mujeres, puesto que las consideraban más cumplidas que los hombres en sus hábitos de trabajo.

Otro ejemplo que brinda Momsen es el caso de la isla Trinidad, donde, en 1880, los hombres provenientes de la India, con ayuda de los ministros de la Iglesia presbiteriana, solicitaron al gobierno colonial controlar la movilidad de las mujeres y forzarlas a regresar con sus maridos. De esta manera, la Iglesia y el Estado combinaron esfuerzos para reconstruir la familia patriarcal india.

En la actualidad, la situación se ha tornado particularmente difícil para las mujeres. Momsen señala algunos de los nuevos retos que se han de enfrentar en la región. En la década de los ochenta los salarios reales en el Caribe sufrieron un descenso significativo y el desempleo alcanzó en algunos lugares 30%. La crisis condujo a una migración acelerada y fue campo fértil para el crimen, principalmente el contrabando de drogas y la violencia doméstica. En la mayoría de los territorios el nivel de desempleo femenino es mayor que el masculino; además, también se espera que las mujeres asuman la responsabilidad extra y brinden los servicios necesarios ante el recorte en los servicios públicos de salud y educación y sus efectos en las familias.

Algunas iniciativas gubernamentales también han delegado en las mujeres la responsabilidad de producir y distribuir los alimentos necesarios. Esta tarea se ha tornado particularmente difícil dada la degradación de los frágiles ecosistemas de estos países por la erosión del suelo, la deforestación y contaminación del agua, así como por la presencia de catástrofes naturales como los huracanes, que parecen haber incrementado su intensidad, quizá como consecuencia del calentamiento global. Las percepciones y las respuestas a estos problemas del medio ambiente también tienen dimensiones de género.¹

Un punto que subraya la editora es la alta prioridad que las mujeres del Caribe dan a su propia independencia económica. Ellas buscan

¹ Si bien en este libro no se toca directamente el tema de las relaciones entre género y medio ambiente, es importante señalar que el tema no es ajeno. Vale la pena citar un trabajo anterior de Janet Momsen (1992), "Gender and environmental perception in the Eastern Caribbean", en David Drakakis-Smith y G. Lockhart (eds.), *The development process in small island states*, Londres, Routledge, 75-91.

mejores opciones educativas y reducen sus tasas de fertilidad. Entre los países en desarrollo, la región del Caribe tiene una de las tasas más altas de educación y actividad económica de las mujeres. Asimismo, en algunos territorios la tasa de natalidad ha descendido a un nivel similar a la de los países industrializados. Ejemplo de lo anterior son Aruba, Barbados, Bermuda y Cuba, todos con una tasa de fertilidad de 1.8 hijos por mujer, proporción igual a la de los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Estructura de la obra

El libro está dividido en dos secciones. La primera se ocupa del *status* de las mujeres y las relaciones de género en las esferas pública y privada; la segunda se centra en la actividad económica de las mujeres. A lo largo de los diferentes artículos se aborda el tema de la resistencia a las políticas patriarcales de dominio colonial, se cuestiona la noción de una dicotomía entre lo público y lo privado para explicar los roles de género, se considera la importancia de analizar la interacción de las diferencias de clase, raza y género para lograr una perspectiva holística de los procesos de cambio y se subraya la multiplicidad de trabajos desarrollados por las mujeres en la región.

Primera sección

El análisis de género en los espacios doméstico y comunitario es el tema central de los primeros capítulos. El trabajo de Berleant-Schiller y Maurer cuestiona la dicotomía público-privado comúnmente utilizada para diferenciar los espacios de hombres y mujeres respectivamente. Mediante estudios en Barbuda y Dominica, muestran cómo las redes de mujeres, formales e informales, entrelazan hogares y comunidad y sirven para transmitir información y crear canales para la distribución de recursos esenciales para todos. Por medio de estos enlaces se organizan las estrategias para la sobrevivencia familiar, el liderazgo religioso y el intercambio de bienes y servicios. Los espacios públicos y privados no pueden observarse separadamente en las mujeres de estos lugares ya que sus tareas "domésticas", como lavar o mercadear enseres elaborados en el hogar, las sitúan en el mundo

público. Los dominios público y privado están mezclados económica e ideológicamente.

Un tema importante en el análisis es el solar o patio como signo distintivo del dominio doméstico en las Indias Occidentales. El solar y su organización interna permite a las mujeres caribeñas combinar sus roles productivos y reproductivos. El caso de Jamaica se aborda en el artículo de Jean Besson. Por su parte, Lydia Pulsipher, al analizar algunos datos de la isla Montserrat, concluye que el solar permite contar con estrategias para que las mujeres puedan cumplir sus imperativos reproductivos y al mismo tiempo obtener independencia económica al asumir trabajos remunerados de tiempo completo, bien sea en casa o fuera de ella. Esto es posible al compartir los deberes domésticos y el cuidado de los niños las mujeres y los hombres que habitan el solar. Para las mujeres, los solares significan autonomía personal e independencia económica. La autoridad sobre el solar aumenta con la edad, y, con apoyo de sus parientes, las mujeres pueden conservar su independencia en el solar aun en la vejez. En estos artículos se hace ver cómo la modernización y el aumento de las familias nucleares hacen peligrar la permanencia de este tradicional espacio grupal. Por ejemplo, en Montserrat, después del paso del huracán *Hugo*, la reconstrucción ha ignorado el patrón tradicional de los solares y así se han roto grupos sociales y los apoyos basados en éstos.

Como en la mayoría de los estudios realizados desde una perspectiva de género, en los trabajos presentados en este libro se señala la importancia de considerar el ciclo de vida para explicar los roles asumidos por las mujeres tanto en la familia como en la comunidad. Las mujeres tienen menor libertad espacial que los hombres mientras son jóvenes y durante la edad reproductiva. Al crecer en edad y dejar atrás la crianza de los hijos, las mujeres también incrementan su *status* y sus funciones en la comunidad. Estudios de caso sobre el tema se presentan en los trabajos de Brana-Shute en Surinam, Abraham van der Mark en Curazao y Berleant-Schiller en Barbuda

Las relaciones entre hombres y mujeres también varían según los grupos étnicos y etáreos. Por ejemplo, entre las familias trabajadoras de origen afrocaribeño generalmente no se da el matrimonio sino hasta después de que la mayoría de los hijos han nacido. Sin embargo, entre los grupos indo-caribeños y judíos, las mujeres tenían que asumir matrimonios preestablecidos desde muy temprana edad y eran

recluidas al dominio doméstico. Al incrementarse la equidad genérica en oportunidades de empleo y educación, estas mujeres también han podido avanzar hacia una mayor autonomía.

El estudio de Eva Abraham van der Mark muestra el proceso de cambio experimentado por las mujeres judías sefarditas en Curazao a partir de las últimas décadas del siglo XIX, después de 250 años de una vida social donde el concubinato de varias mujeres con un mismo hombre blanco era comúnmente aceptado y visto como un medio de que las mujeres negras adquirieran *status*. Las esposas judías, cuyos matrimonios habían sido arreglados por sus padres y suegros, fuertemente relegadas a la esfera doméstica, paradójicamente adquirieron un mayor control sobre sus vidas: por un lado, las labores domésticas y de crianza eran en su mayor parte asumidas por sirvientes; por otro, la comunidad sefardita, a partir de 1824 perdió gran parte de su autonomía legal y asumió el código napoleónico que permitía a las mujeres heredar fortunas familiares. Otro aspecto relevante en este proceso de cambio fue el periodo de pleno empleo que vivieron los hombres de raza negra a partir de la industrialización de los años veinte y hasta los sesenta. Este cambio económico hizo ver que el concubinato con un hombre blanco no necesariamente era mejor para el *status* de las mujeres negras que el ser esposa de un hombre negro.

Otra serie de trabajos nos remiten al tema de la intersección de la reproducción y la producción. El artículo de Huguette Dagenais acerca de las mujeres en la isla Guadalupe es particularmente interesante, pues son escasos los estudios desde una óptica feminista en lugares del Caribe francófono. La autora recuerda los estereotipos más usuales acerca de las islas del Caribe y sus mujeres. Lugares para vacacionar con gran lujo y disfrutar del mar, el sol y el sexo. La falta de análisis preciso ha traído consigo imágenes ambivalentes de las mujeres del Caribe: objetos sexuales, propaganda turística, mulatas sensuales con ilimitado tiempo libre para disfrutar de las playas y sus visitantes masculinos... éste es un lado de la dicotomía madre/puta que caracteriza el pensamiento dominante sobre los roles de las mujeres en la sociedad caribeña. El otro lado está en la bibliografía sociológica y antropológica sobre la familia, donde solamente se reconoce el rol de madres: matriarcas negras, supermujeres cuyo valor y abnegación no tienen fin; también son descritas como madres castantes y posesivas cuyo poder sobre sus hijos es altamente dañino para ellos y para los hombres en general. Después de un minucioso

análisis sustentado en datos estadísticos de empleo, participación económica e indicadores de fecundidad, la conclusión nos presenta a las mujeres de Guadalupe muy alejadas de la "supermujer" ideal. Guadalupe no es una sociedad matriarcal. Las mujeres no participan en la estructura de poder en la sociedad ni tienen los medios para controlar o siquiera influir en las decisiones que les atañen directamente (como el aborto o la contracepción). Sus contribuciones económicas específicas se realizan principalmente en la esfera doméstica y permanecen invisibles en las representaciones populares de género; tampoco están presentes en las cuentas nacionales. Dados los actuales niveles de desempleo y subempleo y la posición subordinada de los sectores de la economía que utilizan una cantidad considerable de mano de obra femenina, no se vislumbra la posibilidad de un futuro diferente para las mujeres jóvenes. El acceso al poder no está aumentando significativamente, por lo cual es previsible que las mujeres pobres continúen en una situación de dependencia subordinada a los hombres o al Estado.

Los artículos de Karen Fog, Janice Monk y Brana-Shute abordan, en estudios en Nevis, Puerto Rico, Isla Margarita y Surinam, un tema de crucial importancia para entender las formaciones sociales del Caribe: las migraciones. Tanto la producción como la reproducción han estado influidas por la migración. Durante los periodos de alta migración masculina —como los primeros años del presente siglo— las mujeres se vieron obligadas a regresar y/o permanecer en el mercado de trabajo. Hoy día muchas mujeres son migrantes, al grado de que algunos países de la región tienen una tasa de migración femenina por encima de la masculina. Las mujeres que migran a Norteamérica y Europa se emplean en trabajos profesionales, aunque mal pagados, por ejemplo la enfermería. Por su parte, los hombres migrantes suelen ocuparse en empleos de baja calificación. Las mujeres migrantes son más propensas a mantener los lazos con la familia que permanece en su lugar de origen y a enviar remesas, especialmente si dejaron niños a cargo de otros familiares.

El trabajo de Brana-Shute en Surinam, y especialmente el de Linda Peake en Guyana, muestran la situación de las mujeres que no migran y participan en organizaciones de base. Muchas que fueron inicialmente organizaciones orientadas a fines sociales y caritativos han sido utilizadas con fines políticos por partidos políticos nacionales pero sin favorecer un real acceso de las mujeres al poder. Se concluye que las

mujeres lograrán una mayor presencia política y social que rebase el ámbito del hogar y la comunidad local en la medida en que asuman el control de sus cuerpos e incrementen su autonomía económica.

Segunda sección

La segunda sección del libro se dedica al análisis de los roles económicos de las mujeres en el Caribe. Referentes al medio rural, encontramos un trabajo de Christine Barrow sobre género y producción de alimentos en pequeña escala en Barbados, un análisis de John Brierley sobre el perfil de las mujeres agricultoras en Grenada, un panorama de la situación en Trinidad presentada por Indra Harry, una aproximación al estudio de la transición en la agricultura y la participación de las mujeres en Cuba a cargo de Jean Stubbs y un trabajo de Janet Momsen donde se analiza el tema del desarrollo y la división genérica del trabajo mediante un estudio comparativo en nueve pequeñas islas del Caribe oriental.

Hay en el Caribe una fuerte tradición de participación femenina en la agricultura. Las nativas desempeñaron un papel importante; después, durante el esclavismo, trabajaron hombro con hombro con los varones en las plantaciones. Actualmente un tercio de las pequeñas propiedades agrícolas en el Caribe oriental pertenecen a mujeres. Aunque el número de trabajadoras agrícolas ha descendido más rápidamente que el de hombres, la agricultura sigue siendo la principal fuente de empleo para las mujeres rurales del Caribe oriental.

Las mujeres trabajan como asalariadas en fincas, participan en el trabajo familiar o dirigen el trabajo en tierras de su propiedad y también comercializan los productos agrícolas. Es notorio que en general las mujeres poseen extensiones de tierra menores a las de los hombres y las dedican principalmente a la producción de alimentos, no a cultivos de exportación.

A decir de Momsen, hay una marcada división genérica del trabajo agrícola en el Caribe. Ésta varía en relación con el tipo de cultivo o ganado, el tamaño del terreno, el nivel tecnológico y la edad. En varias áreas las mujeres agricultoras son más jóvenes que los varones y han tenido menos oportunidad de viajar fuera de su localidad. Las mujeres cultivan para alimentar a sus hijos y, al envejecer, dependen de las remesas que éstos les envían.

Los últimos cuatro capítulos del libro se refieren a las actividades económicas de las mujeres en el medio urbano. Dos artículos, uno de Rhoda Reddock y otro de Kevin Yelvington, analizan con una perspectiva de género el trabajo industrial en Trinidad. El primero se centra en el proceso de cambio en la industria textil y del vestido en esta isla. Yelvington, por su parte, presenta un estudio muy útil para percibir los cruces de diferentes categorías —en este caso, género, etnia y clase social—, necesarios para lograr un análisis adecuado de situaciones complejas. Leslie McKay presenta en su trabajo la contribución de las mujeres al turismo en Negril, Jamaica.

Los trabajos coinciden al señalar la situación de subordinación en que se encuentran las mujeres en el ámbito laboral, a pesar de tener una amplia participación en los sectores manufacturero y de servicios. La pérdida de empleos, consecuencia de la recesión económica de la pasada década, ha empujado cada vez a un mayor número de mujeres al sector informal, principalmente al comercio ambulante y la prostitución.

En las organizaciones de trabajadores, las posiciones importantes han sido ocupadas por hombres a pesar de la importante participación de las mujeres en las luchas obreras. Las actitudes patriarcales prevalentes en la sociedad dificultan el acceso de las mujeres a puestos de toma de decisión y las relegan a empleos considerados tradicionalmente "femeninos", como la enseñanza, la enfermería y el trabajo en las maquiladoras. El último capítulo del libro, a cargo de Ruth Pearson, al discutir el efecto de las nuevas tecnologías en la división genérica del trabajo, deja en claro que no será fácil lograr un cambio en la situación de subordinación laboral de las mujeres.

NATALIA ARMIJO CANTO
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Quintana Roo